

El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*

*Miguel Enrique Guerrero Navarrete***

En esta ocasión la propuesta que presento no es propiamente “novedosa”, más bien es una invitación para ir al librero y “desempolvar” un ejemplar, imprescindible a toda buena colección, para darle así vigencia, al reevaluar su contenido mediante el diálogo y la reproducción de ideas en un ejercicio útil a las necesidades de un momento histórico específico; en caso de que tu acervo registre la ausencia de un título como *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*, de Jean Piaget, te invito a que dialoguemos por medio de las siguientes líneas y me permitas compartirte la traducción, de mi experiencia, plasmada aquí como secuela a la lectura del ejemplar ya citado.

La altura de reflexión inherente a la evocación de un nombre como Jean Piaget es una recomendación en sí misma, no necesita de protagonistas en la intención de tal necesidad; de modo que por las líneas subsecuentes me limito a presentar reseña, más como un eje reflexivo y no bajo el cobijo de una cómoda exposición estructural; ello en el tenor de una de tantas lecturas que se le pueden dar a su texto.

Hablar de tiempo plantea, de entrada, pronunciada dificultad al intento de definirlo, pues presenta una estrecha relación con la noción de la existencia, entendida como una sucesión de acontecimientos; de manera que el tiempo aparece como un eje conceptual básico para la interpretación global de la realidad, lo cual deviene en intrincada

* Jean Piaget, *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

** Egresado de la Licenciatura en Psicología y estudiante de la Maestría en Políticas Públicas, UAM-Xochimilco.

vertiente de posturas filosóficas y científicas que rara vez gozan de un planteamiento interdisciplinario sólido de dimensiones semejantes a la obra que inspira estas líneas.

Considero como necesaria advertencia la precaución de no dejarse invadir por el agobio metódico que las, por demás útiles, referencias experimentales pueden conllevar como secuela; el esfuerzo vale la pena y termina uno por aclimatarse y dar comienzo al juego de ideas con elementos reflexivos de alta estimación. La lectura de este libro es un reto en sí misma, pues exige la evocación de todo el repertorio, que cada quien posea, en relación a conocimientos filosóficos, físicos, químicos, biológicos, psicoanalíticos y, en general, de todos aquellos orientados al análisis de la subjetividad; en el trasfondo, si uno dialoga con elementos frescos en mente, la riqueza dimensional de la obra se torna exponencial, admite aparejar las elucidaciones del autor con los desarrollos de otros constructos que permiten una promisoriosa genialidad al placer reflexivo.

El autor, mediante el título, presenta la susceptibilidad de un sesgo locativo que se orienta al desarrollo de una noción –de tiempo– sugiriéndonos cuando menos un par de preguntas en lo fundamental: ¿es el tiempo objeto de estudio como noción?, ¿en este libro se habla del desarrollo de la noción –de tiempo– mas no propiamente del tiempo? Preguntas de sentido apasionante al recorrido por el texto y que evidentemente dejaré a tu consideración.

La relación espacio y tiempo –movimiento– se torna fundamental para el rumbo que decide tomar Piaget al plantear un desarrollo que contempla la co-colocación y el co-desplazamiento, al realizar la distinción tiempo perceptivo-tiempo intelectual. Este último, aunque señalado como el eje temático primordial, no se presenta como verdaderamente discontinuo o independiente del otro.

Se ancla así la posibilidad de reflexionar la importancia del análisis del desarrollo intelectual del tiempo, pues, sin esta facultad operativa –en la dimensión únicamente perceptiva– al centrarse en la acción propia, las trayectorias y el espacio en general, así como las sucesiones temporales mismas no podrían dejar de remitirse a “series subjetivas” o “egocéntricas”; es decir, el orden temporal quedaría suprimido o trastocado en situaciones privilegiadas, sin que el tiempo pueda construir

un medio homogéneo común a todos los objetos ni caracterizar un universo independiente del yo.

Aquí te comparto que en el transcurso de mi lectura y ante el impactante despliegue de recursos mostrados por Piaget en el punto tangencial que evoca a las nociones de “la realidad” por medio del desarrollo de habilidad intelectual para la conjunción y la comprensión de la simultaneidad como fenómeno locativo referencial al “universo”, me resultó ejercicio obligado interactuar reflexivamente con algunos desarrollos teóricos¹ referentes a la psicosis, con planteamientos que recurren a nociones de origen lingüístico, filosófico y topológico, como constatación a la necesidad del desarrollo interdisciplinario para poder comprender tópicos de alta complejidad.

Me pareció también que algunos otros autores, con bagajes y líneas epistemológicas diversas, hacen sus esfuerzos por comprender las formas de estructuración psíquica, así como las formas y mecanismos mediante los cuales el sujeto es sujetado. Son ideas heterogéneas sí, pero después de esta lectura, me parece se puede conceder la posibilidad de no considerarles como excluyentes a los planteamientos realizados por el suizo que tanto cito hoy. Autor que, al identificar que el tiempo no es perceptible de forma sensorial, repara en el hecho fundamental que asegura la transición de lo perceptivo a lo representativo: el tiempo de la inteligencia sensorio-motora, que se observa ente 3-4 y 12-18 meses, comienza precisamente como el tiempo perceptivo; después de la percepción, después de la inteligencia sensorio-motora, viene un tercer nivel: el de la inteligencia intuitiva, que es esta especie de inteligencia que nace con el lenguaje, y sobrepone el pensamiento a la acción. Más tarde, Piaget menciona que es necesario esperar a que los sujetos tengan una media de siete a ocho años para que “vean” la simultaneidad, pues ésta, junto con las percepciones, se desarrolla con la edad. Vale aquí ascender en reflexión con “los tiempos” aproximados que hacen referencia a la estructuración psíquica desde lo que plantea el psicoanálisis freudiano en relación con el complejo de Edipo y los referentes de otros autores que hablan de instancias como el estadio del

¹ Pensaba principalmente en un autor como Jacques Lacan.

espejo, la instauración de un significante primordial, la presencia del Otro en el otro, de ese gran Otro que articula.

El lenguaje² y el cuerpo³ son esenciales para la génesis de la sucesión y la simultaneidad al percibir las relaciones temporales de dos acontecimientos, aun si sus lugares están inmóviles, o bien al concebir tales relaciones en toda su generalidad, el tiempo siempre se presenta como un sistema de co-desplazamientos, destacado que, en el primer caso, los desplazamientos que hay en juego son los del cuerpo propio, sean de la mirada o de la cabeza. La mirada, su avance y su comportamiento operativo, es relacionado en este texto con la memoria y sus registros organizativos y secuenciales, ante lo cual puede decirse aun que el esquema del tiempo, en su calidad de mecanismo operativo, es esencialmente reversible y que sólo su contenido es irreversible. Lo que se denomina el “curso del tiempo” no es otra cosa que la serie de los acontecimientos, pero si la noción de tiempo constituye el conjunto de las relaciones de co-colocación y de co-desplazamiento que unifican a esos acontecimientos, la relación temporal, como tal, es reversible puesto que un orden puede leerse en dos sentidos y que sólo los contenidos se suceden en un sentido único. Por ello, un suceso pasado no puede encontrarse, pero gracias a las relaciones temporales el pasado puede ser reconstituido como pasado: el contenido es, por lo tanto, abolido como condición presente, mientras que el marco subsiste y puede recibir, en calidad de nuevo contenido, el recuerdo o la reconstitución mental del primero.

En esa lógica y en relación con “lo vivido”, el tiempo primitivo no es ni interior, ni siquiera puramente endógeno, sino que resulta de una indiferenciación entre el tiempo de los objetos y del sujeto, la

² De ninguna manera está por demás reflexionar en las posturas que refieren, otras posturas teóricas diversas, al inconsciente en la imposibilidad de representar los objetos reales de manera absoluta en el lenguaje; esto de manera relacional al trabajo de Piaget, en cuanto a la confusión que presentan los sujetos con: antes, después, adelante, atrás...

³ También sería propio reflexionar la corporeidad en relación con los planteamientos de autores que hablan de la instancia del estadio del espejo, en contraste con la transcripción de Piaget en la cual, al citar la organización de la carrera donde el niño se hace partícipe y no observador, con reporte de un cambio en el sentido de percepción a la par de cierta desorientación en el proceso de asimilación.

duración propia de este último no se constituirá, en cambio, más que por una referencia continua esos objetos mismos. En todos los estadios, el tiempo psicológico se apoya sobre el tiempo físico y a la inversa. En cuanto a la objetivación del tiempo físico hay que comprender que, en correlación exacta con esta objetivación, habrá “subjetivación” del tiempo psicológico en el sentido preciso de la coordinación interior y representativa de las acciones del sujeto, pasada, presentes y futuras: esta objetivación y esta subjetivación, lejos de seguir como independientes una de otra, se corresponderán en un constante intercambio, puesto que el yo es acción, y la acción sólo es creadora bajo condición de unirse a los objetos.

Hasta aquí he presentado una lectura que incita a la reflexión en los efectos colaterales al no sólo pensar en el desarrollo de la noción del tiempo, sino en el de la realidad misma, en un proceso relacional a los factores de sujeción. Después de todo, parece un acierto de medida titular el ejemplar como desarrollo de la noción del tiempo en el niño; no obstante, dicho desarrollo podría contener intrínsecamente el desarrollo de la noción de la “realidad”.

Sin embargo, dentro de muchas otras opciones, el texto nos permite hacer una reflexión acerca de la asimilación de las nociones de tiempo en relación con las asociaciones contingentes; es decir, nos permite preguntarnos, por poner unos ejemplos, ¿qué utilidad tienen estos aportes para reflexionar en torno al TDA-H?, ¿los patrones afectivos se relacionan con la duración asociada a las muestras afectivas asimiladas en estos estadios?, ¿la forma del desarrollo de la noción del tiempo afecta a la formación de representaciones y comportamientos sociales?, ¿el tiempo que pasaba el investigador con cada sujeto participante era una variable a considerar?

Las lecturas pueden ser múltiples ante la naturaleza compleja de este desarrollo de alta genialidad, y vale concederle consideración importante a sus postulados; sin embargo, también permite reconocer el acto de ingenuidad y valentía, ¡el arrojito!, con que el autor se aventuró a un desarrollo de tales magnitudes, arriesgándose a serias imprecisiones a cambio de un gran gozo y diversión adjunta a un elevado ejercicio reflexivo.

Procuro no abundar más, y con el énfasis de lo que esta aventura me ha dejado, confió seas copartícipe de ese placer al haber leído, leer o releer este libro escrito por Jean Piaget y permitirte prestar esta especie de atención flotante dispuesta al gozo reflexivo y literario. Sin más, dejo aquí un asunto que rondaba en mí al leer el libro, de manera que tú talvez puedas elucidarlo en la forma en la que yo no lo he logrado hasta el momento.

Siguiéndole el juego a Piaget, sin reparar en la utilidad o validez, al considerar que plantea esta relación tiempo-espacio mediante la articulación al movimiento, que aunque menciona algo relacionado al sonido no profundiza en ello; me ha quedado la incógnita de la omisión manifiesta del comportamiento en relación con los sonidos, pues he recordado algunas nociones de la cuales tengo registro en torno a los planteamientos del alemán Kepler, que me parecen imprescindibles de considerar para los experimentos que realiza Piaget con el paso del agua entre recipientes y también en el de las carreras. El registro de la propagación de las ondas es una percepción sensible, susceptible de codificación; la velocidad, ritmo y armonía de los sonidos en el entorno son una variable a mi parecer descuidada y muy relacional al movimiento y al sentido operacional del desarrollo de las nociones. ¿No importaba la variación de las ondas del sonido en relación con la lejanía-cercanía de los pasos en las carreras?, ¿no había asociación a la variación de sonidos conforme se llena cada recipiente en los ejercicios con el agua?